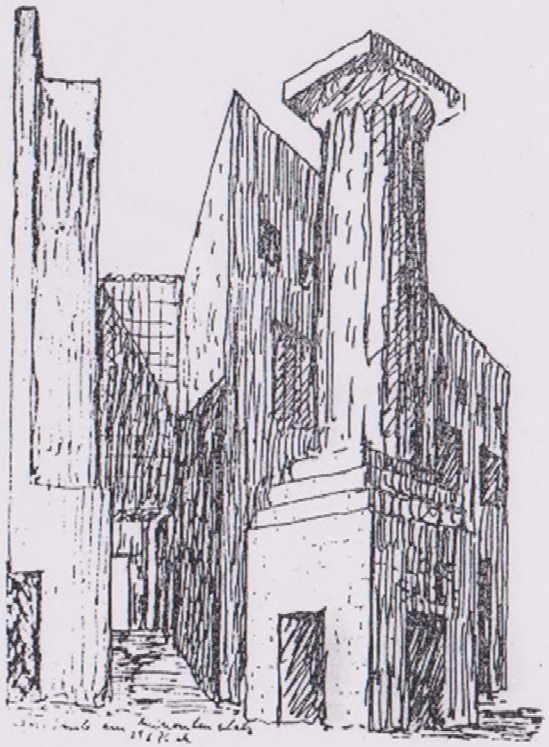
genius loci

Christian Norberg Schulz
Lotus Nº 13
Traducción de Pedro Murtinho
Dibujos de Rob Krier



Lugar e identidad humana

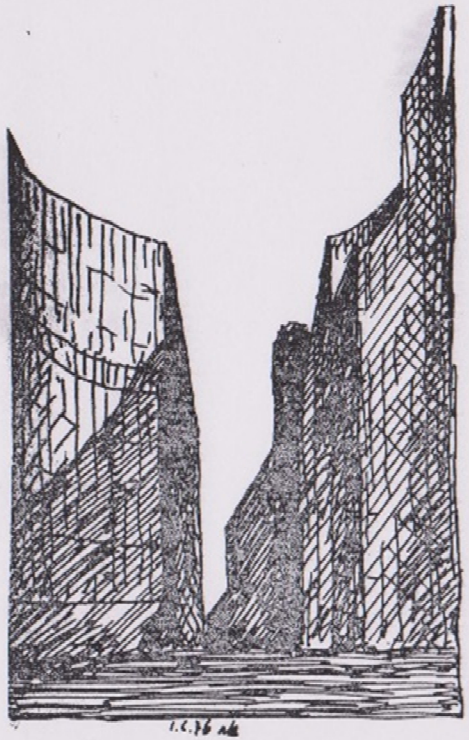
Ya el año pasado en el manifiesto "ciudad - imagen y efecto", la IDZ ha anticipado el tema de este tercer simposio. En el texto de la citada exposición, escrito por Lucius Burckhardt, Vittorio Gregotti y Pierluigi Nicolin, leemos: "de la ciudad como lugar construído y definido hemos pasado a la ciudad como condición definida por las informaciones y los servicios. Entre otras palabras hemos cambiado la idea del lugar urbano por el de efecto urbano". Más adelante los autores critican este desarrollo: "Ver la ciudad no como lugar sino como efecto, corresponde a una visión tecnocrática". Personalmente iré todavía más lejos y agregaré: la pérdida del lugar tiene consecuencias catastróficas para los hombres y la sociedad; consecuencia que ya comenzamos a advertir.

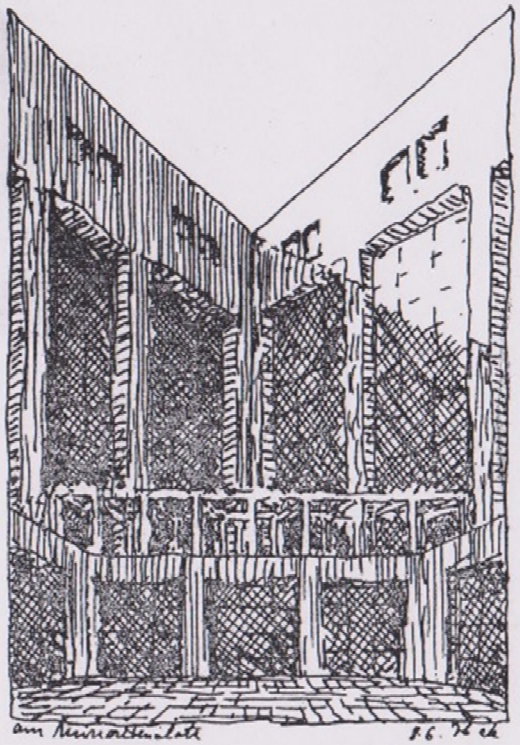
De la sicología infantil sabemos que por desarrollo humano se entiende la capacidad de construirse un concepto del mundo externo. Jean Piaget define este proceso como la adquisición de esquemas, los cuales hacen posible y contribuyen a determinar percepciones y acciones. Estos esquemas se relacionan con tres clases de objetos: físicos, sociales, culturales. Obviamente este no es lugar para describir en detalle las interacciones de estos objetos, pero quisiera aclarar simplemente que cuando definimos el mundo externo como "objeto físico" hacemos una gran simplificación. El hombre "es" él mismo los objetos de los cuales se crea un concepto y que conoce. Entre los objetos físicos, el lugar o el sitio tiene extrema importancia. En efecto, en los idiomas europeos existen términos análogos para "suceder": Stattfinden en alemán, en inglés tomar posesión, en italiano tener lugar. Esto quiere decir que todas las acciones humanas deben necesariamente encontrar el lugar adecuado en el cual suceden. El lugar, pues, es parte integrante de las acciones y, por otra parte, el hombre no es imaginable sin una referencia al lugar. Al respecto quisiera decir que "lugar" y "espacio" no coinciden. El espacio es una abstracción y puede definirse como un "sistema de lugares". Con razón Heidegger dice que el espacio se da por la vía del lugar y no por la del espacio. Quisiera primeramente subrayar el origen concreto, "local" de la idea humana del mundo externo. A este respecto está conectado con el uso manual de las cosas, a través de las cuales sus propiedades tales como la dureza, el peso y la forma verdaderamente llegan a ser conocidas.

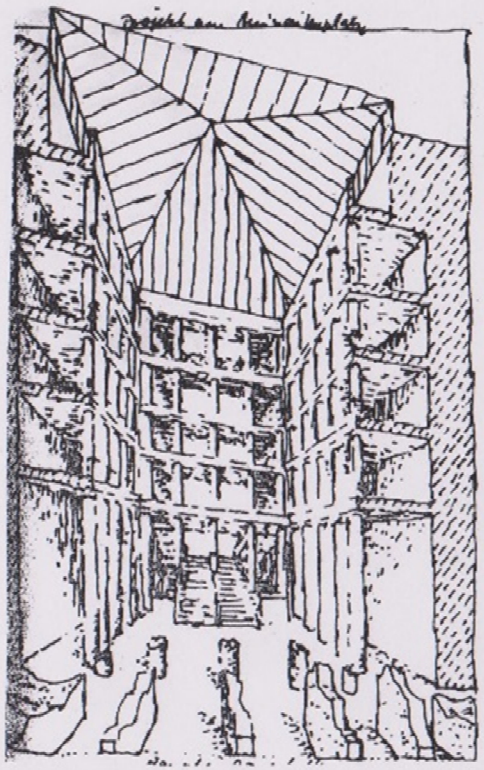
Podríamos todavía decir: el mundo es inicialmente cualitativo: en el curso de la vida, por una cierta presión cultural, se transforma en una serie de abstracciones con las cuales hoy muchos hombres transcurren su vida.

Sin embargo, son muchos los síntomas que muestran cómo el origen cualitativo de nuestra representación del mundo permanece profundamente vivo en nosotros. Pero, como todavía lo enseña la sicología infantil, el desarrollo humano depende de un mundo externo que es relativamente estable. Los pedagogos han desde siempre comprendido que en el primer año de edad es bueno no alejar al niño del ambiente en el cual ha nacido y también más tarde es de una importancia determinante una cierta "stabilitas loci". Desde la primera infancia los hombres tienden a indentificarse con la cualidad del propio ambiente, y por esto que son berlineses o romanos. Verdaderamente, tendemos a identificarnos con expresiones del tipo, por ejemplo: "soy

BIBLIOTECA CENTRAL







berlinés". Esto significa algo mucho más concreto que el decir: "soy arquitecto" o digamos "soy optimista".

El Habitar

Cuando una persona se identifica con el lugar, decimos que "habita". Habitar significa mucho más que tener un techo sobre la cabeza. Significa sentirse profundamente ligado a las cualidades de un lugar dado. Gerhard Kallmann, arquitecto americano nacido en Berlín, me ha contado la siguiente historia para mí muy aclaradora. Vuelto a Berlín después de cuarenta años para visitar la ciudad, buscó la casa que habitara cuando niño. Pero la casa, como uno debe esperar en esta ciudad, no estaba más. Kallmann se sintió un poco perdido hasta que llamó su atención la superficie del suelo: reconoce el típico empedrado berlinés sobre el que había jugado de niño y de inmediato tiene la profunda sensación de encontrarse en casa, en un ambiente familiar. En ese momento, él "habitaba" de nuevo en Berlín. Hoy en día no poseemos más el concepto de habitar en el sentido pleno de la palabra y sin embargo Saint-Exupéry dice en "Citadelle": He descubierto una gran verdad. Esta: que los hombres tienen una casa y que su sentido de las cosas se transforma de acuerdo al significado de sus habitantes". dar a los hombres una nueva habitación y en "La Maison des Hommes" dice: "Los hombres habitan mal, esta es la verdadera y más profunda causa de los conflictos de nuestro tiempo".

Pero Le Corbusier interpreta "el habitar" en un sentido demasiado limitado, definiéndolo como una necesidad de aire, luz y verde, y sobre esta base ha desarrollado la idea de "ciudad verde". Sin embargo, el objetivo por él perseguido, que es todavía válido desde un punto de vista social, ha conducido a resultados que son hoy día objetos de duras críticas.

Queriendo continuar caracterizando la situación actual, debe hacer esta observación preliminar: que las causas de la crisis del medio ambiente no pueden buscarse solamente en las ideas de Le Corbusier y en el movimiento moderno.

En el "funcionalismo vulgar", principalmente responsable de la actual crisis del ambiente, está la responsabilidad de la degradación de las ideas inspiradoras de la arquitectura moderna, mientras que arquitectos como Utzon, Stirling, Moore, Pietilä y otros han hecho uso de su potencial para desarrollarlo.

Se puede definir la actual situación recurriendo a dos lemas: caos visual y ausencia de carácter. Viendo las cosas en su conjunto esto significa: "la pérdida del lugar". Del caos visual se ha dicho mucho. En general se interconecta con la declinación de la tradicional forma urbana. Primeramente, se ha perdido la identidad de la ciudad en

relación con el paisaje circundante; pueblo y ciudad no tienen más un carácter formal, se confunden y crecen confusamente juntos. Por lo tanto, el paisaje, que debe ser el tejido conector, termina destruído. En segundo lugar la estructura interna se ha desintegrado bajo la presión de la idea de ciudad y hoy asistimos a la reacción en contra de este reciente desarrollo, reacción sostenida principalmente por las investigaciones de Kevin Lynch. Lynch ha demostrado que nuestra idea del paisaje urbano revela una presencia de estructuras básicas que describe a través de conceptos tales como nodo (o lugar en sentido estricto), sendero, borde y barrio. Señala cómo una "agradable" idea del mundo externo es de vital importancia en la determinación de la identidad del hombre y señala esta conclusión: el mundo circundante debe necesariamente poseer una estructura que facilite el desarrollo de tales representaciones. Lynch ha consecuentemente reintroducido la plaza, la calle y el barrio que atribuye como elementos fundamentales de la ciudad. La teoría de Kevin Lynch ha sido confirmada por la sicología de la percepción, la cual ve principios estructurales de base en la cerradura, continuidad igualdad y cercanía; también en la historia de los asentamientos habitables, se habla de Rundling, Reihendorf y Haufendort. Ahora se puede definir la función humana, aquí considerada, con la palabra "orientación". Para que las acciones humanas "tomen lugar", el hombre debe conocer actualmente cómo orientarse en su entorno, debe construirse para sí mismo una imagen espacial. Hasta ahora esta idea ha sido tratada en abstracto. Lynch dice poco cómo deben ser las plazas, las calles y barrios para permitir al hombre no sólo orientarse sino también identificarse con el propio ambiente en la manera que ya ha sido descrito por mí. He definido el espacio como un sistema de lugares y he sostenido que el lugar es algo muy concreto con características cualitativas. Se puede decir también que cada lugar tiene un carácter específico y que este carácter es el verdadero y real objeto de la identificación humana.

Que esto ha sido comprendido muy rápidamente por los hombres, lo confirma el concepto de "genius loci" que explica precisamente cómo cada lugar es en sí mismo algo único.

Al definir la situación actual con el término de "ausencia de carácter", he querido decir que hoy en día nuestros lugares no poseen más un "genius"; no son más que cosa: "quieren ser", como ha dicho Louis Kahn, y hacen difícil o aún imposible la identificación humana. El resultado concreto que conocemos porque lo hemos sufrido en carne propia, es la alienación progresiva: el hombre busca refugio en estímulos de diversas naturaleza (o "efectos" para hablar como Burckhardt, Gregotti y Nicolin). Ahora bien, dos de los fenómenos actuales, que son sólo aparentemente contrapuestos, la mezcolanza caótica de los estímulos y la monotonía, han sido criados de la misma raíz. En ambos casos el lugar ha perdido su identidad.

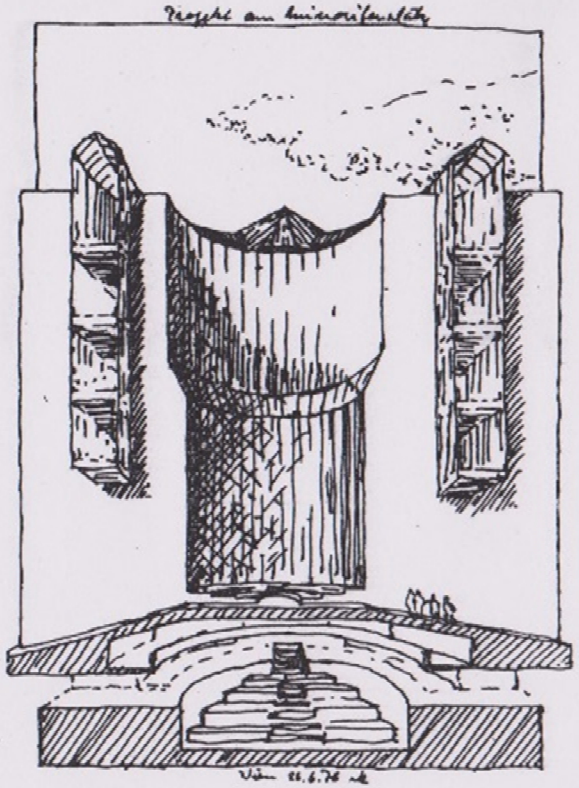
La identidad humana requiere por lo tanto de la identidad del lugar; la identidad del lugar no sólo reside en una estructura especial abstracta que proporciona al hombre la orientación, sino en un específico carácter concreto. He dicho ya brevemente, que el carácter —o la cualidad— del mundo externo le es impreso al hombre a través de sus propiedades concretas. ¿Cómo es el suelo que pisamos, cómo son los objetos que tocamos, los objetos que vemos? De manera más general, qué cosas se presentan a nosotros y constituyen nuestro entorno. Podemos decir también que habitar significa identificarse con cuanto es vecino a nosotros, y en contexto quisiera citar nuevamente a Heidegger: "En la vecindad encontramos lo que acostumbramos a llamar cosas" y más adelante: "Somos condicionados por las cosas". Por lo tanto no sólo es importante que el ambiente circundante posea una estructura, sino también tenga tales cualidades individuales que nos haga posible nuestra identificación. El habitar, entonces, está todavía hoy día conectado con la creacción de nuevas cosas o con el "construir" en el verdadero sentido del término. La palabra "wohnen" (habitar) y "bauen" (construir) tienen, como sabemos, la misma raíz. Como dice Heidegger: "en la medida en que preservemos la cosa en cuanto cosa, habitamos la proximidad".

Nuevos estudios han confirmado esta visión de la relación hombre-ambiente, por ejemplo el ensayo de Günter Nietschke, SHIME, en el cual hay una descripción de cómo los japoneses dan una estructura a su entorno porduciendo cosas significativas. El significado de estas cosas está determinado por la interacción entre el hombre y un entorno dado.

El ejemplo de Roma

Me gustaría ilustrar el problema del carácter con un ejemplo. Roma ha sido siempre considerada una ciudad con un "genius loci" particularmente fuerte; y no es sólo por su larga historia que merece el apelativo de ciudad eterna, sino que ha conservado su propia indentidad hasta nuestros días. Y es ahora un lugar común recordar los muchos artistas y arquitectos que, llegando a Roma desde lejos, se han sentido romanos y han creado obras romanas. ¿Cuáles son los aspectos constitutivos de tal carácter? La arquitectura romana es predominantemente clásica; con constante regularidad se han usado siempre elementos y órdenes de la arquitectura griega. Y sin embargo la cosa arquitectónica romana no es articulada y antropomorfa en el sentido de la arquitectura griega. Se agrega un algo diferente cuyos caracteres clásicos son obligados a adaptarse y que, en la mayoría de los casos, la sobrepasa. Este especial carácter romano ha estado frecuentemente dicho y descrito por los historiadores del arte, pero, hasta donde yo puedo ver, no todavía entendido en una manera justa. Para describir el carácter romano se han usado palabras como monumental, plástico, espacial, o simplemente se ha hablado de "grandiosidad" romana. En cada caso ha estado siempre evidente la idílica intimidad del ambiente romano: por todas partes se está "adentro", protegido y cubierto por las paredes que poseen la "vecindad" específica y crean espacios públicos interconectados. Gracias a la rugosidad de la superficie y al color rosado de los edificios, en este "adentro" uno advierte la atmósfera de la "vecindad de la naturaleza"; ¿Pero en que sentido se puede entender este fenómeno? En el pasado era posible encontrar la explicación en la ciudad misma; hoy día uno tiene que salir hacia el campo.

Roma, —como todos sabemos— se encuentra al centro de una zona de origen volcánico. El terreno está constituído por una costra volcánica relativamente plana donde el agua, en el transcurso de los siglos, ha producido profundos surcos. Es una



especie de mundo al revés: no se sube una montaña sino que se desciende. Los surcos, o "forre" no sólo forman la estructura espacial del campo romano sino que con sus paredes ásperas de piedra volcánica amarilla café constituyen el arquetipo de la calle romana. Los etruscos decoraban sus paredes de piedra volcánica con estucos como se puede ver todavía en Norchia. No una arquitectura construída, sino al contrario, excavada y modelada con intención plástica. También Roma misma fue en parte excavada en la piedra volcánica, en parte fue construída sobre y siempre en piedra volcánica, en una zona donde los valles con sus ramificaciones forman "lugares" naturales. Las famosas siete colinas no eran verdadera y propiamente colinas, sino que puntos elevados del campo que asumían un significado propio solamente en la relación con las surcaduras excavadas en la piedra volcánica. No es extraño entonces que el altar del genius loci romano se encuentre sobre la áspera pendiente del Palatino. El carácter fundamental de la arquitectura de Roma está fuertemente influenciado por un ambiente natural muy especial. El muro rústico plástico, macizo es la expresión principal y fue definido por Serlio como "obra de la naturaleza". A este respecto es interesante recordar que justamente el muro rústico fue llamado "orden toscano", vale decir etrusco.

El ejemplo de Roma enseña que el carácter local refleja una clara relación con la estructura y la cualidad del ambiente natural. Podría ser objetado que tal origen no es capaz de oponer resistencia victoriosa a las presiones de la historia y que el carácter de muchas ciudades es solamente obra del hombre. Personalmente estoy convencido que el hombre nunca se arriesga a liberarse totalmente de las relaciones geográficas, así como estoy convencido que no lo debe hacer. En 1786 Goethe escribió: "es cosa manifiesta que el ojo se forma con los objetos que ve desde la infancia".

Por lo tanto: la arquitectura debe tener un carácter local para permitir al hombre poseer una identidad. Con esto no quiero significar los nuevos estilos románticos locales: nadie definiría por ejemplo, la arquitectura de Chicago como un Heinatstil, aunque su estructura octogonal abierta recuerda claramente la vastedad de las praderas y del lago Michigan. No creo tampoco que se deba eliminar la exigencia del carácter local sellándolo de romanticismo. Los romanos, por ejemplo, son cualquier otra cosa que románticos y sin embargo han "preservado" para usar el término de Heidegger, el carácter de su ciudad a través de los siglos. El genius loci no es obra del hombre, sino una "presencia", algo que nos enfrenta, con el cual el hombre debe aprender a vivir. En efecto, sólo entonces el hombre "habita". En esta interacción el hombre se arriesga a afirmarse a sí mismo con su obra. Los órdenes clásicos, que Serlio llama "obra de mano" expresan por ejemplo cualidades humanas generales y se han convertido en el fundamento de un estilo internacional; han debido solamente adaptarse cada vez a las situaciones locales. Mientras que a veces, como en ciertas obras del neoclasicismo, ha faltado esta educación, la arquitectura ha permanecido extraña al lugar y hostil al hombre, y en cierto modo, anticipando la total alienación del funcionalismo vulgar.

En este contexto no me es posible analizar más de cerca los caracteres del ambiente natural, por cuanto el problema conectado con el tema de mi trabajo —construir adecuadamente— se atiene antes que nada al ambiente urbano perfectamente

desarrollado. Siento necesario sin embargo, precisar que no se puede entender este ambiente si no se vuelve a su propia raíz, ahondando en la situación natural.

Carácter y articulación

El carácter del ambiente depende del cómo son las cosas; así es como retornamos al viejo problema de la articulación formal. Ha sido, sin duda, una de las debilidades fundamentales de la arquitectura moderna el haberse ocupado casi exclusivamente de la organización abstracta, sin interesarse en la sustancia espacial concreta. Se ha llegado aún al límite de rechazar toda cuestión relativa al aspecto exterior, porque ha sido mirado como formalismo; y la palabra fachada ha sido usada despectivamente por una errónea concepción de la arquitectura.

La teoría era que los edificios debían ser proyectados partiendo desde el interior. En cambio, hoy comprendimos que esta actitud no tenía en cuenta la exigencia humana de la identificación; y justamente esta actitud es la responsalbe de la actual enajenación del ambiente. Se ha reconocido a Robert Venturi el gran mérito de haber llamado la atención sobre la articulación formal. En su libro "Complejidad y contradicción en Arquitectura" Venturi sostiene que cada edificio se entiende como el resultado de una interacción de fuerzas internas y externas; el muro ahora se convierte en "el lugar donde la arquitectura sucede".

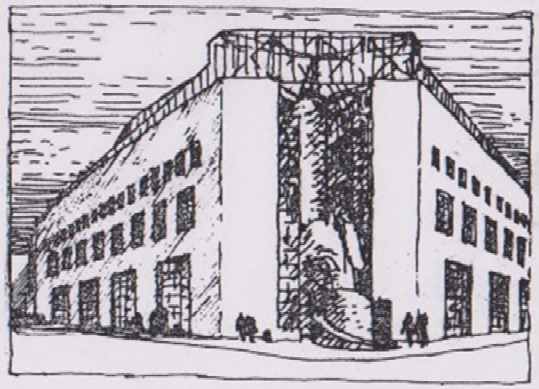
Quisiera completar esta afirmación diciendo que estas fuerzas externas comprenden también el genius loci. O sea: la pared va tratada de modo que por un lado exprese el carácter del lugar específico y por el otro, evoque dicho carácter. El ejemplo de Roma ha demostrado que el sentido de la articulación formal no es tanto por el uso de los órdenes o detalles particulares, sino que se basa en una precisa concepción de la sustancia constructiva. Debemos ahora preguntarnos si el edificio en su aspecto externo es masa plásticamente modelada o masa construída, una caja liviana (cerrada o transparente) o en vez, esqueleto articulado. Comprendemos que características de este tipo expresan una precisa relación entre exterior e interior, tanto, que preguntamos cómo el hombre habita en cierto ambiente.

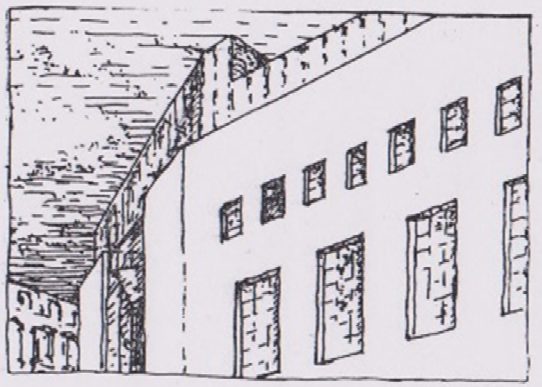
Entendemos también que estas características están en relación con el "hacer". Como dice Heidegger: "la técnica no es solamente un medio, la técnica es también una manera de revelar".

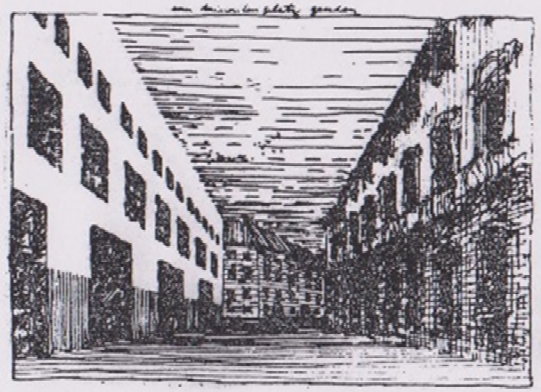
Cuando se construye, se concretiza una manera dada de habitar y al mismo tiempo se "revela" el sentido de dicho mundo.

LLegado a este punto, es oportuno dividir los medios técnico-formales en dos categorías principales: estructura-masa y estructura-esqueleto. Como ya he descrito en mi libro "Intenciones en Arquitectura", el sistema-masa se compone de elementos que delimitan y al mismo tiempo soportan. Sus superficies y sus volúmenes son, pues, por principio monótonos e inarticulados. Las aperturas asumen un carácter figurativo mientras que la masa neutra actúa como trasfondo. Una cierta articulación se hace posible con un tratamiento plástico.

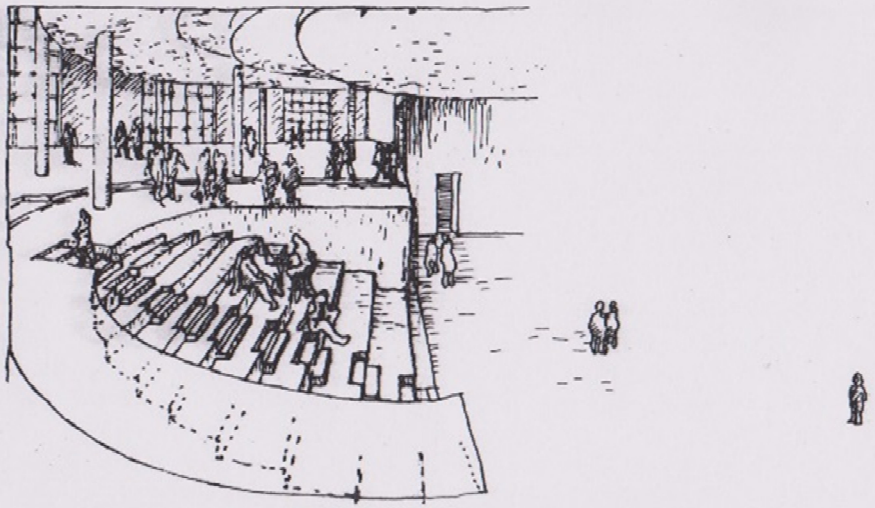
Por otra parte, un sistema-esqueleto se caracteriza por la diferenciación entre elementos de cierre y elementos soportantes. Por consiguiente, se compone de partes







UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE ARQUITECTURA Y URBANISMO
BIBLIOTECA CENTRAL



primarias y de partes secundarias, y produce una estructura de superficie más diferenciada que la del sistema-masa. Las aperturas están integradas en el sistema y no aparecen como elementos figurativos. En sí el sistema-esqueleto es esquemático, es necesario que sus elementos sean tratados plásticamente; necesidad que el primer funcionalismo no la habría considerado oportuna. Ambas, las variaciones y las combinaciones de los dos sistemas (masa y esqueleto) son ilimitadas y concretizan la gama de las relaciones interior-exterior. Las cosas que se producen con un uso sensato de la estructura, son formas simbólicas que expresan el "Lebenswelt" (el mundo de vida). En general enuncian "qué cosa", para hablar como Louis Kahn, "un edificio quiere ser".

Las estructuras, o las "Bauweisen" (modos de construir) como se dice en bella expresión alemana, asumen su sentido pleno cuando están en relación con el edificio entero. El carácter de la casa no está definida por la manera en que la pared relaciona el exterior y el interior, sino también por la manera cómo el edificio se apoya sobre el terreno, termina contra el cielo, termina en sentido horizontal o se conecta con otras construcciones. Le Corbusier ha tratado ya estas relaciones en sus famosos 5 puntos, sólo que su interpretación es demasiado limitada: considera pilotis, techo-jardín, ventana corrido, etc. como válidos universalmente, confirmando así la actitud, típica del primer funcionalismo, de absoluta separación con el lugar. Hoy en cambio, entendemos que un estilo internacional nunca puede garantizar el habitar comprendido en el sentido pleno de la palabra y que a menudo las formas tradicionales expresan una profunda inteligencia del genius loci. Tenemos ahora que deducir principios de estas formas no tratarlas como motivos sentimentales, pues por esta vía nos conduce al historicismo o al regionalismo estilístico (Heimatstil).

Pero existen ciertos "elementos críticos" que representan sintéticamente, por así decir, el carácter peculiar de una estructura. Un rol de este tipo juegan a menudo los ingresos y sobretodo las ventanas. Y así ciertas ciudades se pueden caracterizar por una precisa forma de ventana: París por ejemplo, con la "ventana francesa", y partes de Londres con los "bay windows" inglesas con marco de guillotina. En este momento se podría preguntar si estos elementos son o no auténtica obra humana y, por consiguiente, si el genius loci de esas ciudades es construído y no natural. Un estudio profundo de la forma de las ventanas, sin embargo,muestra que estas formas son derivadas de las relaciones locales de espacio y luz. Por ejemplo, la fachada clásica del palacio se transforma de manera característica a medida que se aleja de Italia y se avecina a los países nórdicos: las ventanas se agrandan, reciben proporciones rígidas y una repartición diferente interna, pero también están mucho más juntas entre sí. Se podría decir también que la maciza pared romana se ha transformado en una estructura-esqueleto gótica. Esta transformación es particularmente evidente en la arquitectura de Berlín del Siglo XIX, donde las fachadas están basadas en un sistema de líneas verticales y horizontales. El carácter es perfectamente sobrio y a lo largo de la calle el ritmo tiene una cierta monotonía militar. Pero Schinkel ha hecho de esto un arte muy bello.

El genius loci encuentra su expresión más clara en la "Strassenbild" (Streetscape). Aquí la forma espacial y la configuración de las fachadas provocan un efecto convergente y forman un ambiente característico. He citado como ejemplo de arquetipo la calle romana que se ha constantemente impuesto, en épocas con diferentes orientaciones culturales tales como el imperio y el Barroco. Para comprender mejor la pecularidad de la calle romana, se la puede confrontar con la calle napolitana, más amigable y más rica en colorido, o con el mundo austero de la calle florentina en piedra o, todavía, con la atmósfera desmaterializada, mística de Siena. Todas estas imágenes viales son el producto de paisajes característicos. Pero la calle puede expresar también la alienación de hoy en día; basta recordar la Park Avenue de Nueva York. O también la calle puede aún desaparecer totalmente en el sentido deseado por Le Corbusier y en particular por Ludwig Hilberseimer.

Que la consecuencia de esta actitud sea la pérdida por el hombre de una orientación, de la posibilidad de identificación, lo revela hoy la mayor parte de los nuevos barrios urbanos. En general la calle es la forma de la arquitectura por excelencia, que condensa todo un mundo, en el sentido comprendido por Heidegger cuando dice: "las construcciones traen la tierra, el paisaje habitado, en proximidad con el hombre".

Construir adecuadamente?

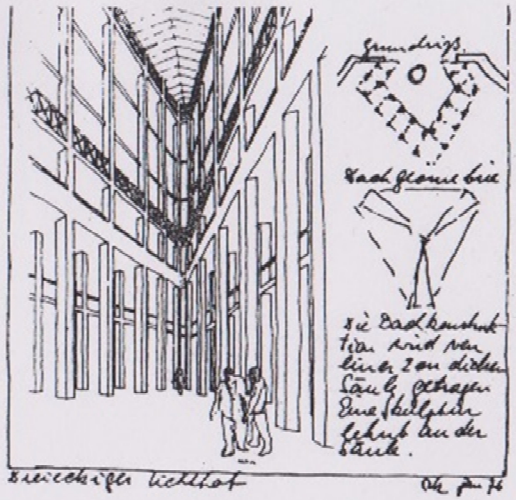
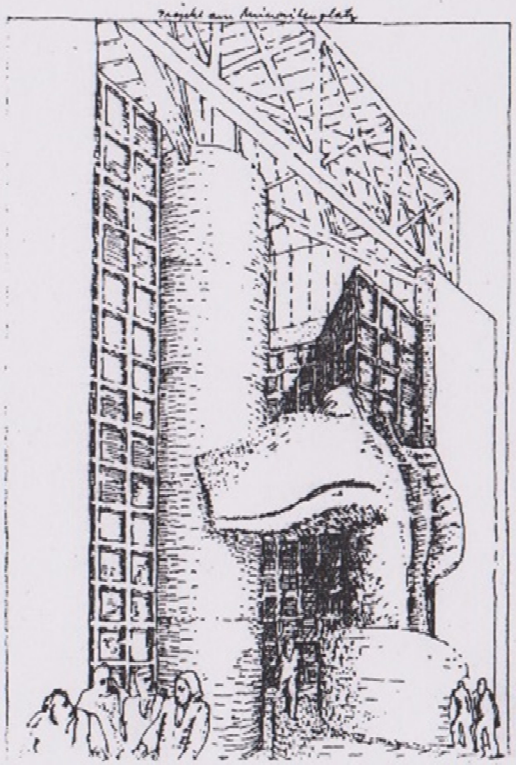
Como conclusión de mi exposición puedo definir la arquitectura como la concretización de un genius loci dado. Esto significa que el construir debe ser siempre "adaptado" y que la interrogante "construir adaptado" representa un falso problema. El problema surge de la reacción contra la degradación del entorno cuyo testimonio vemos hoy día en la difusión del "estilo internacional". Sin embargo, es importante reconocer que el movimiento moderno desde hace algún tiempo se mueve en dirección hacia un nuevo "regionalismo". Ya en 1954 Sigfrid Giedion escribió: "Pero

una cosa ha aprendido el arquitecto moderno: que sobre todo y antes que nada debe estudiar, casi con un reverente respeto se podría decir, las costumbres de la vida, el clima y después pasar a la fase del diseño. Este nuevo regionalismo se propone sobre todo satisfacer las condiciones cósmicas y terrestres... (Pero) esto no significa que el arquitecto moderno deba imitar completamente el aspecto exterior de las construcciones tradicionales".

Reima Pietilä en su centro estudiantil en Otaniemi ha tratado conscientemente de crear una arquitectura finlandesa. Define su edificio como una caverna de madera y dice: "hay dos tipos de cavernas, cavernas de piedra y cavernas de madera. La madera es el sueño de los habitantes del bosque". Para realizar su intención, Pietilä ha hecho uso de las formas topológicas y de los materiales finlandeses.

Entre otros arquitectos que persiguen una finalidad similar, podemos citar al italiano Paolo Portoghesi que habla de la "vocación arquitectónica del lugar", y el grupo norteamericano MLTW. Charles Moore y Donlyn Lyndon en su reciente libro "The place of houses", sintetizan las intenciones del grupo cuando describen el famoso "Sea Ranch": "Las casas dulcemente inmersas en el paisaje confieren un débil sentido de seguridad a esta costa salvaje"... "Los sueños que acompañan todas las acciones humanas deben estar nutridas por los lugares en que la gente vive".

Los mayores arquitectos de la "tercera generación", pues, se ocupan sobre todo de interconectar la tarea constructiva con el lugar. Sería por lo tanto signo de gran superficialidad concebir el nuevo regionalismo como una rebelión contra el movimiento moderno. El nuevo regionalismo es la verdadera reacción hacia el funcionalismo vulgar tecnocrático, pero sobre todo señala la línea natural del desarrollo de la arquitectura moderna. Con el concepto de "genius loci" quiero dar un fundamento teórico a este desarrollo. En definitiva se trata de superar la abstracción fenomenológica, está sujeta, aún en un nivel inconsciente a los esfuerzos de la "Neue Sachlichkeit", por eso sería mal entender el significado, el rechazarlo como racionalismo. Retorno a las cosas en arquitectura significa hablar nuevamente de paisaje, de espacios urbanos, de fachada y articulación: no son formas "en sí", sino cosas plenas de sentido, vale decir, elementos de un mundo humano.

Como conclusión quisiera resumir mi exposición fijándola en algunos puntos:

1.— La identidad humana se apoya (entre otras cosas) en la identificación con el lugar. Llamamos esta identificación el habitar.
2.— La identidad humana presupone la identidad del lugar.
3.— La identidad del lugar implica cualidades específicas y precisas.
4.— Estas cualidades son condicionadas local y culturalmente.
5.— Las cualidades pueden ser diferentes en organizaciones espaciales y articulaciones formales.
6.— La articulación formal concretiza (hace concreto) un específico genius loci.
7.— El genius loci es un "contrario" con el cual el hombre debe confrontarse.
8.— Tradición viva significa expresar el genius loci en un modo siempre nuevo, ligado al tiempo.
9.— Arquitectura significa crear lugares que permiten el habitar.
10.— La arquitectura puede ser comprendida sólo fenomenológicamente.